

VILLANCICOS,
QUE SE CANTARON

En los Maytines, y Fiesta

DE LA GLORIOSA VIRGEN, Y MARTYR

SANTA

CECILIA,

QUE SE HA CELEBRADO
En la Parochial Iglesia

DE

S^{ta.} JUSTA

En el año de 1718.



LISBOA OCCIDENTAL,

En la Empronta de MIGUEL MANESCAL,
Impressor del Santo Oficio, y Serenissima
Casa de Bragança.

Con todas las licencias necessarias.

VILLANCIOS

Y el nombre de Villancios se da a los poemas de este género que se componen en los siglos de oro de la literatura española.

NOCTURNO
CANTATA

QUE SE HA ESCRIBIDO
por el Sr. D. Juan de Villancios

Y se vende en la librería de D. Juan de Villancios

En la ciudad de Madrid, en la calle de San Juan, en la casa de D. Juan de Villancios, el día de hoy.

Que es el día de hoy, en la ciudad de Madrid, en la calle de San Juan, en la casa de D. Juan de Villancios.

Co. de Villancios

I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.

Introducion.

Mplumados clarines, dulces
aves,

Que con cantos suaves,
Quando amanece el Alva,
Alegres le dais salva,

Mudad, mudad de assumpto,
Y en canoro suave contrapunto,
Festejad, aplaudid, con voz sonora,

Al Ave peregrina,
Que es Cecilia Divina
Dulcissima Cantora.

hermosissima aurova.

Co.

(4)

Coplas.

SI Cecilia sagrada,
Con buelo muy veloz
Subiò hasta el Empyreo,
A beber perspicàz la luz del Sol,
Aguila altiva

La festejen las aves todas oy.

Si amorosa Cecilia

Amante se ostentó

Blanda sin hiel, haziendo

Caricias dulces a su esposo Dios,

Paloma amante

La festejen las aves todas oy.

Si Cecilia en el fuego

De su amor se abrasó,

Otra vez renaciendo

En los incendios de su activo amor,

Fenix sagrada

La festejen las aves todas oy.

Si al acabar la vida

En el tormento atroz,

en suave suspension Cantò

(5)

Cantò tan dulcemente
Que al Cielo enamoró,
Cisne armonioso
La festejen las aves todas oy.

Recitado 1.

Pues Cecilia sagrada, si alcanera,
Al impulso veloz de hermosas alas,
De las ethereas salas
Bolastes a la esfera,
A mirar, sin desmayos,
Divina Aguila goza
Eternamente de esta luz hermosa.

Recitado 2.

Si candida Paloma, con caricias
De tu sagrado Esposo
buscas de su amoroso
Agrado las delicias,
Y de dulces abraços
Te estrecha amante, con suaves laços,
Goza, por tus candores,
De tu amante Divino los favores.

Re

Recitado 3.

SI, quãdo ardiendo Fenix despediste,
En el atroz tormento, *de amor*
El dulcissimo aliento, *en el tormen*
Y de tu incendio luego renaciste,
Para vivir amante
Con inmutable amor, firme, y cõstãte
En essa Patria bella
Arde, en fuego de Dios, feliz centella

Recitado 4.

SI, en las angustias del postrer aliẽro,
Al despedir el alma,
Del tormento en la calma, *amor*
Cisne cantaste con suave acento,
En essa patria eterna
Del Cielo, con los Angeles alterna
Tu sonoro canto,
Loando dulce a Dios tres vezes Sãto.

Aria

Aria.

Y Musicas las aves
 Con jubilos suaves
 De metrica armonia,
 Aplaudan a Cecilia
 Aguila suprema,
 Paloma allagueña,
 Fenix, que se abraza,
 Y Cisne dulce, q̄ cantando encata.

VILLANCICO II.

Introducion.

EN retumbantes ecos
 Entonen de Cecilia los clarines
 Consonancias acordes,
 Que suaves cantan musicas subtiles,
 Esparciendo en la tierra
 Afinados perfiles
 Las clausulas, que el Cielo
 Con sonoros discantes
 En Cecilia ilustrò más consonantes.

Coplas primeras.

Cecilia Virgen Romana
 De noble estirpe nacida,
 Ya de sus Christianos años
 Al Cielo consagrò su honor propicia.
 Como despues tan violenta
 Se ofreciò a amantes caricias,
 Al dueño injusto le dixo
 En la estacion primera sus fatigas.
 En la defensa de un Angel
 Que mi pureza domina,
 Si algo, Valeriano, intentas,
 Contra ti moverè de Dios la ira.
 Assi se abstuvo el amante
 A sus razones divinas,
 Que a Christo reconociera,
 Si tal Angel mirasse, el le afirma.
 Cecilia, porque el lo viera
 Con el baptismo le incita;
 Y en su fuego èl abrasado
 Agua en Urbano hallò de eterna vida.

Reci-

Recitado.

O Y un claro esplendor de luz Di-
vina,
Brillante Sol, Estrella peregrina,
Resplandeciendo en rayos, y en fulgo-
res,
Luzero singular de resplandores,
Mi voz sonora canta;
Y aun mas el pensamiento se adelanta,
Añadiendo conceptos a la idèa,
Para que assumpto sea.
De mi voz al sonido,
Cecilia el contrapunto a mi sentido.

Aria.

Q Uien duda en Cecilia
Saliese triunfante
Quando tan amante,
A Dios se dedica?
Para que otro amor

✠ ij

Hallasse

Hallasse en su ruego
Agua a tanto fuego
Por dicha mayor.

Coplas segundas.

NO era mucho triunfasse
Cecilia hermosa,
Porque siempre las luzes
Vencen las sombras.

Que la palma llevasse
No se ignorava,
Porque siempre una Virgen
Lleva la palma.

Imposible seria
Vencer la sombra
A quien del Sol se mira
Ser luzes toda.

No me digan, que es mucho
Vencer tal duelo,
Que no se oponen fuerças
Contra los Cielos.

El triunfo era cierto

Por

(I I)

Por la belleza,
A quien Dios se inclinava
Muy pago della.

Venga, viva, y triunfe
Cecilia hermosa,
Que ser della vencido
Es honra, y gloria.

VILLANCICO III.

Estríbillo.

MI voz resuene en todo el Orbe
osada,
Y sepa el mundo que mi voz es oy
Formada de cadencias toda luz,
Y de voces compuesta toda ardor.
Suene mi voz,
Resuene mi voz,
Atencion, atencion,
Que oy de Cecilia cãto los aplausos,
A encendidos impulsos de mi amor.

Co.

Coplas.

Aunque un imposible emprendo,
 No se acobarda mi amor;
 Que no se desfaya el tiro,
 Aunque el blanco no acertò.

Si oy de Cecilia canto los aplausos
 A encédidos impulsos de mi amor.

En armoniosos ecos

Sube plausible mi vòz,
 Pero como es Sol Cecilia,
 Hade llegar hasta el Sol.

Si oy, &c.

Si agradaren mis acentos,

Sepan que mios no son,
 Pues sus donayres sin duda
 Cecilia los inspiró.

Si oy, &c.

No se hallaràn en mi solfa

Falta, defectos, ò error,
 Pues no puede errar, quien tiene
 Maestra tan superior.

Si oy, &c.

De

De mi solfa las figuras,
 Reparen que blancas son,
 Porque de Cecilia canto,
 Que es blanco, hermoso candor.
 Si oy, &c.

Solo por tiempo perfecto
 Canta suave oy mi voz,
 Que si es perfecto el assumpto,
 Serlo el tiempo era razon.
 Si oy, &c.

Recitado.

EN canticos sonoros
 Suavidades compitã dulces coros,
 Y con acentos graves
 La volatil palestia de las aves,
 Ya con bmoles falsos presumidos,
 Y verdaderos quiebros sustentidos
 Enseñe, en sus primores,
 A cantar de Cecilia los loores,
 Trocando negra noche en claro dia,
 Con tan suave, & dulce melodia.

Arie-

Arietas.

Dulce armonia
 De organos suena,
 Que mano diestra
 Mejor formò,
 Mas si es Cecilia,
 Nadie se admire,
 Porque la assiste
 Un gran Cantor.
 Con noble empeño
 Mirando al Cielo
 Canta su amor
 Del Sol Divino
 Dulce girasol. ✠
 Ay como entona
 Dulces gorgéos
 Divinos quiebros
 Su pura voz. ✠
 Dulce Cantora
 Ya me arrebatá
 Quando me encanta

Con

(15)

Con su cancion,
Pues elevada
Mirando al Cielo
Canta su amor.

II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.

Introducion



Laras esferas, celestes Orbes
Atended a mis voces,
Que alabanzas, y aplausos
publican
Dulces, y acordes
De la soberana Cantora Cecilia.

Coplas.

A Plausos, que no sean
Canoros, no se apliquen
A assumpto, que es el centro
Del cōcento mas raro, y mas sublime.
Loores

Loores armoniosos
 La devocion dedique,
 A la que, en voces dulces,
 Hymnos a Dios cáto, musica insigne.
 Cecilia prodigiosa,
 No, porque son humildes,
 Desprecies a mis voces,
 Que, si de acétos no, de amor se visté.
 Que cantar de tus prendas
 La perfeccion sublime,
 Bien sé que a los mas altos
 Armoniosos acentos no es possible.
 Y assi Virgen sagrada,
 De mi pecho recibe,
 No el conuento inculto,
 Sino solo el amor, con que te sirve.

Recitado.

NO cante pues, no cáte voz humana
 De Cecilia preclara, y soberana,
 Que solo voz divina
 A aplaudirla se afina,

Pue
s

Pues siendo prodigiosa
 Celeste armoniosa
 Cecilia peregrina,
 Alabar tal portento
 Deve celeste voz, no humano acento.

Aria.

Cesse, pues, cesse
 Nuestra armonia,
 Canten, pues, canten
 Vozes Divinas.
 Que son grosseras,
 Que no son finas,
 Vozes humanas
 Para Cecilia.

Cesse, &c.

Estribillo.

Escuchen, escuchen
 De celeste armonia los concertos,
 Que en contrapuntos nuevos,
 Componen los Cielos,
 En solfa peregrina,
 A la que es del Cielo Cantora divina.

Co.

Coplas.

Cecilia, porque celeste
 Brillais en el claro Olympo
 Constelacion soberana,
 Astro armonioso Divino:
 Oy con los Astros el Cielo
 Os compone un Villancico,
 De que son luzes las voces,
 En contrapuntos luzidos.
 Y assi para que os alabe
 Con acento a vòs devido,
 No de la tierra la solfa,
 Del Cielo sea el tonillo.
 De vuestra solfa las lineas
 Con admiracion diviso
 Que los Angeles echaron
 En el papel del zafiro.
 Los Astros son las figuras,
 Las claves los polos fixos,
 El tiempo la eternidad
 De loores infinitos.

Los

Los Signos, son los celestes,
Pero el mas proprio colijo,
Que de Cecilia la solfa
Es proprio el Signo de Virgo.

Estrellas errantes hazen,
El compàs, y en alto estilo,
No pueden baxar las voces,
Pues suben siempre al Empyreo.

De Cecilia esta es la solfa,
Que en brillantes epiciclos,
Eternamente le canta
El Cielo armoniosos hymnos.

Estribillo.

Escuchen, &c.

VILLANCICO V.

Introducion.

S Uenen los instrumentos;
Las voces salgan
A aplaudir de Cecilia

La

La fiesta de más costa, y de más gracia;
 Pues tambien Dios le toca
 Quando ella canta;
 Y en sus letras se vè, que el la acompaña.

Coplas.

A Tienda al canto Angelico
 El auditorio tacito;
 Porque hasta aora, de organo
 No se ha visto otro cantico.
 Todo el que fuere Musico,
 Verá en su punto maximo
 No solo el furor metrico
 Para el impulso rapido.
 Maestra que en lo armonico,
 Con sus estudios clasicos,
 Ha enseñado domesticos,
 Ha confundido barbaros.
 Con sus ethereas clausulas,
 Con sus puntos diafanos,
 Rompiendo por lo esferico
 Llegó del Cielo al ambito.

Cor-

Cortaronle los numeros,
 Pero apenas fue transito,
 Porque del mundo el tumulto,
 Le hizo del Cielo el thalamo.
 Con tal exemplo unica
 Hizo su papel candido,
 Que oy su devoto sequito
 La tiene por Oraculo.

Recitado.

S Ea pues Recitado,
 Por bien dicho, bien hecho, & bien
 cantado,
 Su punto en nuestra voz, con tal ca-
 pricho,
 Que el Orbe llegue a oir, lo dicho, dicho;
 Y aunque a tanto parezca el mundo el
 trecho,
 Lugar rédrà en el Cielo, dicho, y hecho.

Aria.

E L Area que ocupava,
 Su voz dulce, y ligera,
 Del Cielo era la esfera
 Donde Dios la escuchava.

Coplas segundas.

DE su solfa atajarle
 Quiso los passos,
 Quien solo del infierno
 Sabe los cantos.

Vencerla en voces quiso
 El diestro Almaquio;
 Pero ella en altos supo
 Màs, que el en baxos.

Ambos con su porfia
 Han alcanzado,
 Lo que es Organo, ella,
 El, lo que es llano.

Lo que ella en canto supo
 Fue màs que encanto;
 Pues pudo con sus artes
 Vencer al Diablo.

En voces diferentes
 Oy se estan ambos,
 Ella, eterna en los tiples,
 El, contrabaxos.

Su

Su voz, para los hombres,
No ha declinado;
Que si antes fue prodigio,
Oy es milagro.

Estribillo.

Suenen, &c.

VILLANCICO VI.

Introducion.

L Os siempre elevados coros
De las celestes Milicias
Formen en ovantes ecos
Perenes uniformes melodías.
Que a sus acentos
La voz anima
De la mejor Cantora
Que en sus coros habita,
Sirena de la estera
Sobre las hierarchias
A que subió Maestra
A regir de la Gloria la Capilla.

Co-

UN contrapunto sagrado
 Sabia ha formado Cecilia,
 Las virtudes poniendo en consonancia,
 Repugnantes quiçà de la armonia:
 Pues Virgen, y casada
 Se conservó a un tiempo casta, y limpia.
 Un Organo que tocava
 El fundamento le hazia
 A la voz mas aguda, sobre grave,
 Con ñ excedió mortal, humanas lineas
 Pues penetró cantando
 Hasta el Cielo la voz, que proferia.
 Cantava en tiempo perfecto
 Las maximas màs divinas,
 Que puede humana voz cantar, haziendo
 Fugas de la mortal, a eterna vida;
 Pues huyò las humanas,
 Por subir a gozar eternas dichas.
 Todas sus voces formava
 Al compàs, que la regia,
 De las ilustraciones, que augmentavan
 Valor a sus acciones heroïnas;

Pues

Pues sus acciones, y voces
Conformes en la Fè se parecian.

Estrillo.

D El Coro de la tierra
Sube al Cielo Cecilia
A cantar en celeste
Dulces eternos vivas
Al Cordero sagrado
De quien ella es amate, Esposa digna.

Recitado.

C Anta excellos laureles
Cecilia, que alcanzó de los crueles,
Ministros, que sangrientos
Hizieron de sus armas instrumentos,
Para que desde el suelo
Bolasse velozmente para el Cielo,
Cantando la vitoria
Con que ella ha merecido tanta gloria

Aria.

V Iva en coro subido
Dulcemente cantando
Cecilia, pues triunfando
La gloria ha merecido.

III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.

Introducion.

Transformaciones raras
 El Orbe, el Cielo admire,
 Pues se bolviò en Fenix
 Un pues acorde cisne.
 Los cantos armoniosos

Ya son palmas victrices,
 Ya son laureles sacros
 Los cantos apacibles;

Pues a Cecilia Cantora Celeste
 Ni incédios agravian, ni llamas oprimē.
 Transformaciones raras
 El Orbe, el Cielo admire.

Coplas.

EL fuego reverente
 De ser contra su ser rayo se exime,
 La dulce Filomena, que cantava,
 Quiere el fuego, que Salamandra brille.

A sus plantas prostrado
 Pregona sus valores invencibles;
 La Divina Sirena de los Cielos,
 Inmortal palma, en el fuego vive.

Sus bullicios fogosos
 Para alabarla son dulces clarines;
 Y si la llama la procura Martyr,
 El ardor la confiesa intacta Virgen.

Las rosas de las llamas
 Se transforman coronas de jasmínes,
 Y la pyra, que anuncia tanto estrago,
 Sarsa es, q̄ su vida ilustra, y no extingue.

Minuete.

Jasmin la Rosa,
 La pyra Sarsa,
 Virgen la Martyr,
 Clarin la llama;
 Quien no se admira?
 Quien no se pasma?
 No se halla, ni se encuentra
 Transformacion mas rara.

Reci-

Recitado.

Todo puede el amor, son sus efectos
Transformaciones, pasmos, y por-
tentos:

Que divinos hechizos son sus fuerzas!
Que sacras translaciones sus empresas!
Poderoso executa lo que quiere,
Porque al fin el amor todo lo puede.

Aria.

Cecilia es tal
Transportacion,
Porque lo quiso
Por adorar
El mismo amor.
Tanto a su Dios,
Aun de si misma
Se transportó.

Estribillo.

EN una, y otra esfera
Resuene, suene la voz!
Pasmen-se, assombren-se
De tal transportacion?
Admirados, absortos se queden;

Y todo el clamor
 Se transmute en eterno respecto,
 Silencio, affombro, suspension.

VILLANCICO VIII.

Coplas.

EN competencia armoniosa
 Las aves, y las sirenas
 Se estan cantando a Cecilia
 Del mar las unas, otras de la tierra,
 Las aves cantan alegres
 Enamoradas de verla,
 Si no es que por escucharla
 Las mas vezes se callan, que gorgean.
 Las sirenas embidiosas
 De oir las aves se quexan,
 Y con presuncion no vana
 Solo Cecilia, quieren las exceda.
 Unas, y otras ya picadas
 Como en gorgéos deshechas
 Ventajas no se permiten
 Teniēdo por no igual la competēcia.

Re.

Recitado.

MAs ay, q̄ ya las aves enmudecen,
 Las sirenas se callan suspendidas,
 Unas, y otras discretas, y advertidas,
 Que la Parca tirana de la muerte
 De su dicha la suerte
 Que hasta aqui fue la causa de su canto
 Trocó en triste motivo de su llanto,
 Viendo a manos de una impiedad tray-
 dora
 Perder la vida la mejor Cantora.

Aria.

Pero no, no enmudezcan las aves
 Ni las sirenas,
 No, no, no, no, enmudezcan,
 Que aunque muere Cecilia,
 Con vida queda.
 Pero, &c.

Estribillo.

CAnten, canten las aves,
 Canten las sirenas,
 Canten, canten alegres,
 Que Cecilia Cantora Divina,

Fenix amante,
Cisne engraciado,
Mejor canta, quando muere.

Segundas Coplas.

Quando muere Cecilia,
Razon no tienen
De lloraren las aves,
Si ella canta quando muere.

Las firenas se callan
Sin duda entienden
Que muriendo Cecilia,
Vivir sin ella no pueden.
Unas, y otras se engañan,
Pues permanece
En los puntos mas altos
Engraciada su voz siempre.

Tanto que el mismo Cielo
Ufano advierte
Que quien sube cantando,
Baxar de punto no deve.

Estribillo, &c.

F I M.

Finix amantissimo
Omnis gratia
In hoc mundo quando moritur
In igne est caput
Quo modo moritur

Quando moritur
Razon no tiene
De horren las averas
Si ella camia quando moritur
Las honras se cullen
Sin duda entendiend

Que manicho se cullen
Vivir sin ella no pueden
Unas y otras se cagan

Las permanden
En la punta de los
Engañada la voz siempre
Tanto que el mismo

Uano advierte
Que quien lo se cantando
Baxa de punto no dura

Estillo de
Canta para cantar
Amor de la vida

...